Castillo de Criccieth

castillo de Carnarvon, edificado en tiempo de Eduardo I, y cuna de Eduardo II, primer príncipe de Gales; es la más magnífica fortaleza de Gales, y apénas se encontraria otra superior en ninguna parte; ni áun Francia posee castillo alguno que pueda compararse con el soberbio y majestuoso Carnarvon. El de Conway se construyó apresurada y económicamente por la premura del tiempo, á causa de ser inevitable la guerra; pero Carnarvon, cuna y morada de un príncipe, edificóse sin prisas, aunque tambien sin descanso, habiéndose empleado muchos años en la obra.

En 1283, la reina Leonor reunió su corte en el castillo normando de Rhuddlan, pero en 1284, como Carnarvon estu-

viese del todo terminado, trasladóse aquí, y en 25 de abril de 1284 dió á luz á «Eduardo de Carnarvon», la víctima del castillo de Berkeley, que sirvió de asunto á la tragedia de Marlowe. El célebre castillo es en un todo digno del gran Eduardo I, y característico tambien del héroe rey; es de aspecto severo y altivo; es la expresion de la grandeza y el esplendor en todo su apogeo, pero tambien simboliza la firme voluntad de aquel soberano para quien el poderío fué sólo un medio de hacer respetar su derecho. El castillo de Conway se edificó con cascote; el de Carnarvon sólo con piedra; las torres del primero son redondas; las del segundo tienen muchos ángulos; en la torre del Aguila, y al rededor de algunas de las inmediatas, circuyendo las

Torre del Aguila en el castillo de Carnarvon

almenas, el primitivo arquitecto, que se supone fué Enrique de Elreton, impulsado sin duda por su imaginacion poética, colocó varias cabezas místicas, las cuales se destacan como la primera aparicion que se mostró á Macbeth. El castillo se eleva á su mayor altura en la parte ocupada por la Torre del Aguila, que corona y domina todo el conjunto; más allá de la fortaleza se ven las montañas, la costa de Anglesey, las tranquilas aguas, los silenciosos bosques, y aquel muelle que indica el sitio donde ancló la escuadra de Eduardo cuando llevó víveres y soldados á Carnarvon. Visto el castillo desde la torre del Aguila, presenta la forma oblonga irregular, y se extiende como un mapa á los piés del observador; la puerta de la Reina, que está en frente, es magnífica; á uno y otro lado se ven la Torre Negra, la de Chamberlain, la del Pozo, la del Vigía, el torreon y la entrada principal. Todo esto se halla en muy buen estado de conservacion, pero constituye sólo el casco exterior del castillo; el interior está vacío, viéndose únicamente en algunas partes vestigios de lo que en otro tiempo hubo allí, pues dentro de la fortaleza elevábanse varios cuerpos de edificio, donde todo era actividad y movimiento. El arqueólogo podria hacer mucho para reedificar estas construcciones interiores, pero hay algunas que ofrecerian dificultades á los más entendidos en el arte. ¡Qué curioso seria conocer todos estos detalles, saber cuál era el aspecto del castillo en sus dias de esplendor, su administracion interior, y los medios empleados para su defensa en caso de ataque!

Sobre la puerta principal se ve la estatua del rey Eduardo; la mano del tiempo ha borrado una pequeña parte del rostro, pero esta figura, que parece guardar la entrada de la majestuosa fortaleza, conserva cierta expresion, cierto aspecto imponente que simboliza muy bien la memoria de un gran monarca guerrero. Carnarvon es un monumento á Eduardo de Inglaterra, y su espíritu de águila parece eternizado para siempre en ese poderoso castillo, que aunque ruinoso, es un noble emblema de los triunfos de aquel rey.

Lo que vamos á ver ahora podrá interesar por su valor, pero no por su belleza, y pertenece más bien á la economía que no á la historia: se trata de las canteras de pizarra de Penrhyn. Muchos hombres se mueven aquí de un lado á otro, afanosos como las abejas; ruidosos golpes resuenan á cada instante, produciendo un estrépito atronador, y los picos y azadones atormentan la tierra sin cesar. Bajo el punto de vista literario estas empresas industriales no son muy propias del asunto de la «Europa Pintoresca», pero en un país de tanta riqueza mineral como la de Gales, bien puede permitírsenos dirigir una mirada á las entrañas de la tierra para ver de paso alguno de sus tesoros escondidos, aunque hayamos de abandonar su risueña superficie tan llena de atractivo.

Las pizarras son esencialmente características de Gales; forman el tejado de las moradas de los vivos, y las tumbas para los muertos. Bajo el punto de vista de lo pintoresco es una lástima que abunde tanto: los viajeros, sobre todo los ingleses, echan de ménos al punto ese risueño color rojizo de las tejas que comunica á las casas un aspecto tan animado: la pizarra es fria, desnuda, triste y de aspecto desagradable.

La isla de los Pufinos surge del agua en el lado este de la de Anglesea, semejante al lomo de una gigantesca ballena flotante. La isleta está habitada principalmente por pufinos y otras

aves marinas, conejos y ratas; miéntras que el hombre, que tiene toda la naturaleza animada bajo su dominio, sólo está representado por el guardian de una estacion telegráfica, que vive en la torre de una antigua iglesia.

Para terminar nuestra excursion nos dirigiremos al Faro del Sur, inmediato á Holyhead. Cruzando por un gracioso puente colgante, aunque al parecer algo frágil, franquéase un profundo precipicio que separa el peñasco en que se eleva el faro de los trescientos ochenta escalones que conducen hácia el fondo de aquel por la parte de tierra; el golpe de vista en la direccion del mar es magnífico. Cuando no lo impide la niebla, se pueden ver desde el faro las montañas de Wicklow, segun dice el guardian. En tiempo sereno, el mar está risueño y tranquilo, pero durante el invierno los vientos del sudoeste mugen aquí y alborotan las olas, que enfurecidas por el obstáculo que encuentran, precipítanse contra la sólida roca con una violencia irresistible; en las terribles noches de tempestad, la brillante luz del faro, extinguida durante el dia, debe ser preciosa para los pobres marinos que luchan contra la furia de los elementos. En las grandes cavernas socavadas por las olas á gran profundidad de la enorme roca, las aguas se precipitan en invierno produciendo un ruido semejante al fragor del trueno. El espectáculo que ofrecerá este sitio cuando se desencadena la borrasca y los vientos silban alrededor de este solitario faro, debe ser, más que imponente, aterrador.

Las rocas, oscuras y sombrías, tienen la dureza del hierro y resisten de sobra los embates de los elementos; innumerables aves marinas, gaviotas, pufinos, cormoranes y otras especies tienen aquí su vivienda, y con su continuo movimiento animan mucho este solitario paraje.

Aquí daremos por terminada nuestra excursion á la salvaje Gales, alejándonos del país agradablemente impresionados por cuanto hemos visto. Las montañas de Escocia podrán tener un aspecto más severo y grandioso; los lagos de Cumberland serán acaso más extensos y magníficos que los de Gales; Suiza aventaja á estos países por sus montañas y lagos; pero Gales, nadie podrá negarlo, es una hermosa tierra, habitada por un noble pueblo, y nadie se arrepentirá, seguramente, de haber visitado tan pintoresca y poética parte del Reino Unido de la Gran Bretaña.

OXFORD

En Europa no hay ciudad alguna que tenga una gran semejanza con Oxford ó Cambridge. Otras universidades fueron en su época tan famosas como la inglesa, y acaso atrajeron mayor número de estudiantes, pero el sistema de enseñanza que se desarrolló rápidamente en este país, y al cual deben su aspecto actual Oxford y Cambridge, no se adoptó jamás en ninguna otra parte con la misma extension. Paris, Salamanca y Bolonia tenian grandes y notables edificios dependientes de sus universidades, pero pocos colegios; de modo que los estudiantes estaban muy diseminados, como en los primitivos dias de Oxford. En esos grandes centros de enseñanza universitaria de que con justo título se enorgullece hoy Inglaterra, el número de los colegios, su importancia arquitectónica y su extension han eclipsado las pretensiones de las antiguas ciudades, porque Oxford y Cambridge tenian su historia propia ántes de que